

7. La fe ante la incertidumbre: Perspectivas y experiencias ante el deterioro ambiental.

Felipe R. Vázquez Palacios, Rodrigo Tovar Cabañas y Shany A. Vázquez Espinosa

Resumen

En el presente análisis se aborda la forma en que los pescadores perciben y dotan de significado al cambio climático y al deterioro ambiental desde la perspectiva de la fe en un contexto en el que la pesca, que es su medio de vida y parte central de su organización social, se ve comprometida. Se abordan las preocupaciones que tienen sobre la continuidad de la vida como la conocen y los correlatos que elaboran a partir de sus creencias, principalmente de corte apocalíptico.

Palabras Clave: Cambio climático, fe, perspectivas, experiencias.

Introducción

El cambio climático es un fenómeno que ha acompañado a la humanidad a lo largo de su historia en todo el mundo, desde los trópicos hasta los polos y en todos los países independientemente de si son pobres o ricos. Este fenómeno es producto de la relación dialéctica y recíproca entre el entorno y las acciones humanas. Por tanto, no es de extrañarse que entre más evidentes se hacen sus efectos, más vamos tomando conciencia sobre la forma en que afectamos al medio ambiente y en que este nos afecta, pues el cambio climático se presenta como un multiplicador de conflictos y desventajas. Las consecuencias del cambio climático, principalmente, se dejan sentir en actividades primarias como la pesca, la agricultura o la ganadería, lo que afecta a las comunidades más pobres, pues cada vez se dificulta más cumplir con las exigencias de producción, se presentan devaluaciones y, a causa de la precariedad y la marginación, aumentan también los flujos migratorios; incluso, en algunos casos el deterioro ambiental es tal que a las pérdidas económicas se han sumado los daños a las viviendas o a las comunidades que se encuentran en zonas de alto riesgo como las costas o las montañas.

Con todo lo anterior, resulta difícil de comprender que los estudios sobre el cambio climático en nuestro país vieran la luz apenas hace veintiocho años en 1994. Desde aquella época hasta el 2004, según Grunstein (2014), los estudios fueron impulsados por organismos del Estado como el Instituto Nacional de Ecología (INE) y la Secretaría de Medioambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT). La mayoría de estos análisis se enfocaron en explicar los desastres hidrometeorológicos a partir de la oceanografía, la silvicultura y la meteorología; estos análisis fueron tan relevantes que fueron respaldados por organismos como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CELADE) y por el *Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo* (PNUD). Algunos ejemplos son el *Atlas climático y de cambio climático del estado de Oaxaca, México* (Fernández, 2012), la obra *Agua, bosques y cambio climático. Hacia una nueva política de forestación en México* (Pichardo, 2006) y *Cambio climático en México. Un enfoque costero y marino* (Rivera, 2010).

Pasado el tiempo, a estas contribuciones realizadas desde las ciencias físicas y biológicas, se sumaron las de las ciencias sociales que más allá de explicar los cambios ambientales y los estragos del cambio climático, se centraron en sus consecuencias y en las pérdidas materiales. En este rubro destaca el estudio de Lucatello y Rodríguez (2011) que abordan diversas problemáticas sociales relacionadas con el cambio climático al cual define como la manifestación de una crisis ambiental. Sin embargo, el análisis más relevante en esta línea de investigación fue realizado por Rivera y Loza (2013), quienes desde la perspectiva socioantropológica abordan a profundidad los efectos que ha tenido el cambio climático en el medio rural. Otras aportaciones que han surgido en ciencias sociales a nivel continental son las siguientes:

Los análisis que promueven el desarrollo endógeno y privilegian los conocimientos ancestrales sobre los científicos o tecnocráticos. El principal argumento de estos estudios es que aquellos pueblos originarios cuyas formas de vida no se han visto alteradas tienen recursos renovables de mayor calidad y son más autónomos. Un

ejemplo de esto es el análisis que realiza Vázquez (2022) sobre la cuenca del Papaloapan en el que observa que antes de que Alvarado fuera visto como un puerto de altura tenía una mayor sostenibilidad pues se mantenía un equilibrio que permitía la regeneración ambiental.

Los estudios que critican el elevado costo de productos y servicios del eco-mercadeo y los que crítica algunas medidas como el llamado impuesto verde. Algunos ejemplos de estos análisis son los trabajos de Galán (2022) y Figueroa (2022), en los que se apunta que aun cuando el cambio climático se presenta como una realidad que debemos afrontar existen actores económicos y políticos que lucran con determinados productos haciendo que solo las personas con un determinado nivel de vida puedan acceder a los productos que son amigables con el medioambiente. También estos estudios señalan que aun cuando los impuestos verdes buscan disuadir a las empresas de causar daños al medioambiente, se presentan casos en los que algunos actores económicos pagan dichos cargos para contaminar y continuar con sus actividades de explotación.

- Los estudios que abordan el desarrollo de nuevas tecnologías cuya finalidad es aminorar los efectos del cambio climático, las cuales tienen funciones preventivas y paliativas (Constantino y Muñoz, 2004).

Estos estudios son relevantes porque permiten identificar diversas repercusiones del cambio climático desde un enfoque global, economicista y biofísico. Por ello se vuelve necesario abordar desde una perspectiva vivencial aquellas comunidades en las que el cambio climático afecta las formas más esenciales de subsistencia, aquellas en las que se entabla una relación estrecha con la naturaleza. En otras palabras, se requieren análisis complementarios que partan de las personas, de sus experiencias y sus temores, pues son ellas quienes a través de su dinámica y su devenir cotidiano marcan los ritmos del cambio climático.

Así, en este análisis hemos decidido enfocarnos en una región pesquera: el puerto de Alvarado y la ribera de Papaloapan en Tlacotalpan que se encuentra en la parte central del Golfo de México. Consideramos que el área de estudio se presentaban diversas particularidades como:

- Que los pescadores dependen de óptimas condiciones ambientales para obtener producto del mar y garantizar su subsistencia, por lo que la contaminación de las aguas y los cambios bruscos en las temperaturas hacen que determinadas especies desaparezcan o se alejen de las costas, lo que se traduce en mayores riesgos, principalmente, para los que se encuentran entrados en años.
- Que al ser una zona privilegiada para la pesca ha sido objeto de la explotación desmedida e irresponsable, cuestión que beneficia a las empresas y a los capitalistas, pero no a los locales cuyo medio de vida se va deteriorando de manera irreversible. En este caso, la dinámica de explotación se presenta como un círculo vicioso en el que cada vez se pide más producto en condiciones cada vez más adversas.
- Que, al ser una comunidad pequeña y con una cultura pesquera, los ritmos de vida son marcados por esta actividad, al igual que las actitudes, perspectivas, prospectivas y creencias religiosas de las personas. Cabe señalar al respecto que, en un escenario como el que se aborda en este análisis, la fe, la vida, el trabajo y la subsistencia presentan una sinergia que se conjuga en una toma de conciencia ecológica en la que el cambio climático toma un lugar central.

Considerando estos aspectos, se realizó trabajo de campo durante 2017 y 2018. Para lograr la recopilación de información se hicieron tres temporadas que duraron quince días cada una y se llevaron a cabo de manera espaciada, ya que esto permitió reformular los preceptos metodológicos y teóricos de la investigación y ajustarlos a la realidad que se nos presentaba.

Los datos que se recopilaron fueron, principalmente de corte cualitativo, por lo que nos enfocamos en las experiencias de las personas mayores sobre el cambio

climático a fin de reconstruir una narrativa a partir de ellas. En total se realizaron 109 entrevistas a profundidad, así como pláticas dirigidas a creyentes tanto católicos como evangélicos de corte pentecostal e histórico. Uno de los criterios que se tomaron en consideración para la selección de los informantes fue que tuvieran al menos 5 años de pertenecer a una agrupación religiosa, de tal modo que no fueran feligreses itinerantes y que también tuvieran al menos 20 años de vivir en el mismo lugar, ya que esto garantizaría que tendrían conocimiento de los cambios que han acaecido en su comunidad tanto en lo que se refiere a las dinámicas de vida como en lo que respecta al entorno geofísico; también se tomó en consideración la situación socioeconómica, por lo que solo se entrevistó a personas que percibieran menos de tres salarios mínimos, ya que esto garantizaría que la pesca sería su principal actividad de subsistencia y que se verían en la necesidad de hacer uso de su fuerza de trabajo en otras actividades para complementar sus ingresos y ganarse el pan diario entre las que se pueden mencionar: utilizar sus lanchas para promover el turismo o realizar actividades de servicio en las ciudades o albañilería.

Algunas preguntas que sirvieron como hilo conductor de las narrativas de los informantes fueron:

- ¿Cómo se procesan los temores e inseguridades que el cambio climático provoca?
- ¿Será la fe el medio más idóneo para crear un ambiente de seguridad y una perspectiva hacia el futuro?
- ¿Se puede adquirir a través de la fe una conciencia ecológica y una postura de respeto por el medioambiente?

Estas interrogantes permitieron distinguir dos temas centrales que orientaron las narrativas. En primer lugar, los informantes expresan su incertidumbre y se cuestionan constantemente por la continuidad de la vida. ¿Seguiremos comiendo lo mismo?, ¿podremos vivir todavía de la pesca?, ¿cómo podremos afrontar el deterioro del mar y sus inclemencias? son algunas de las preguntas que se hacen a diario los pescadores porque su subsistencia y su vida dependen de su

medioambiente. En segundo lugar, los informantes relacionan estas preocupaciones con sus creencias religiosas y su cosmovisión, adoptando posturas que oscilan entre dos polos: el de la resignación porque se considera que el deterioro ambiental es un designio divino que no se puede contravenir y el de la conciencia ecológica que busca sanar el daño que ha hecho el hombre al planeta para así cumplir con el principio de la mayordomía.

Esto es especialmente importante si se tiene en cuenta que las instituciones religiosas han comenzado a señalar que el planeta es un regalo de dios o que al cuidar el jardín del mundo se muestra respeto a la creación (Tovar, 2016). Incluso, según Hodson y Hodson (2011), en las iglesias ha surgido un modelo cristocéntrico que han adoptado la mayoría de los creyentes y que plantea que la mayordomía de la creación debe buscar el beneficio tanto de los hombres como de la naturaleza, tal como se verá más adelante.

¿Qué futuro nos depara?

En Alvarado y en la rivera del Papaloapan, la pesca está tan arraigada a la forma de vida que el deterioro del medioambiente se percibe como una señal del fin del mundo y de que Cristo está por venir; algunas personas, incluso, han relacionado los cambios en el entorno con determinadas profecías bíblicas.

En este sentido, una de las preocupaciones que más destacaron entre los creyentes fueron las relacionadas con su salud, ya que para ganarse el pan diario requieren, ya sea por medio de la pesca u otras actividades, estar en óptimas condiciones físicas, pues su principal recurso es su fuerza de trabajo. Destaca que más de la mitad se mostraron preocupados por las enfermedades respiratorias a causa de las variaciones en las temperaturas y que el resto consideraron que eran más alarmantes las enfermedades respiratorias. Todos los informantes vieron como principal causa a la contaminación, pero también a cuestiones éticas relacionadas con el respeto a la creación de Dios y el ejercicio de la mayordomía.

Continuando con las preocupaciones por la salud, la mayoría comentaron que, durante los meses de abril y mayo (cuando hace más calor), caían desmayados a causa de la deshidratación y también les daba mucha comezón en la piel debido al contacto con el agua; otros señalaron que el reflejo del sol afectaba sus ojos y que incluso, algunos pescadores quedaban ciegos. Hubo quienes hicieron notar que con el calor se presentaban enfermedades como el dengue y el zika, mientras que algunos más comentaron que los alimentos se descomponían con más facilidad lo que traía por consecuencia fuertes infecciones a causa de la intoxicación, problemas estomacales, salpullido, vómitos, tifoideas e incluso dolores de cabeza y fiebres. También hubo pescadores que comentaron tener problemas de presión baja y dificultades para realizar su actividad a causa de las altas temperaturas, ya que esto les traía dolores musculares y óseos, principalmente en las rodillas, la espalda y los brazos. Incluso, algunos señalaron que los cambios en la temperatura propiciaban el desarrollo plagas como piojos, gusanos que les provocan infecciones en la piel.

En los meses de agosto, tienen que enfrentarse a las lluvias intensas, a los huracanes y a los nortes, lo que afecta aquellos pescadores que se centran en capturar especies determinadas de manera estacional.

Otra preocupación relevante fue aquella que se relacionaba con la continuidad de la vida, pues si continua el cambio climático y se recrudece el daño ambiental, las actividades productivas como la pesca y la agricultura se verán afectadas y no se podrá dar marcha atrás. Algunos pescadores manifiestan esta preocupación preguntándose qué comerán en el futuro, pues las especies en el mar desaparecerán y aquellos alimentos que antes les eran comunes ahora ya no lo serán como es el caso del robalo, el huachinango, la mojarra, el pulpo y el camarón que ahora se encuentran mar adentro. Asimismo, el clima ha hecho que algunos pescadores se hayan visto en la necesidad de pescar más noche para no exponerse a las altas temperaturas.

Es necesario señalar que debido a la gravedad de los efectos del cambio climático los creyentes ya no tienen fe en que la ciencia o la tecnología puedan revertir el deterioro ambiental. Incluso, la incertidumbre que tienen del mañana es tal que tres cuartas partes de ellos mencionan que ya les es imposible predecir el clima del día siguiente. Lo único de lo que tienen certeza es de que el día de mañana habrán de enfrentarse a plagas, enfermedades, mala economía, pobreza, hambre y migración. Y aunque, en el día a día sufren las consecuencias de la contaminación y el deterioro de su entorno, solo unos cuantos pescadores (catorce) entrevistados consideraron que dependía de ellos hacer algo para subsanar su situación, mientras que una cuarta parte señalaron que eso era responsabilidad del gobierno y de los dirigentes locales.

Y así esta situación ha ido deteriorando tanto la salud de los pescadores como su estado de ánimo, sin embargo, aun cuando muchos pescadores jóvenes ya no ven futuro en la pesca, muchos jóvenes se niegan a abandonar su tierra y prefieren luchar hasta naufragar en ella con la esperanza de volver a aquellos tiempos en que “había, se podía y se disfrutaba”. Esto demuestra un arraigo a la vida pasada y a las tradiciones, los espacios y la organización de la cotidianidad, pues es de lo que se han apropiado a lo largo de toda una vida. Así que, debido a esto buscan formas de adaptarse a las nuevas situaciones que se les presentan construyendo sus casas en lugares más altos, poniendo mosquiteros para evitar los zancudos y transformando sus percepciones.

El cambio climático como señal del apocalipsis, posturas desde la cotidianidad
En un escenario en cual se depende de condiciones ambientales favorables para la subsistencia, el cambio climático se presenta como un resultado de una crisis moral y espiritual, por lo que cuidar de la creación se presenta como una obligación o un deber a partir del cual se desprenden diversas posturas:

- Apocalíptica vengativa que plantea un correlato en el que la naturaleza cobra venganza del daño que le ha hecho la humanidad a lo largo de la historia.

- Apocalíptica moral, en la cual, las personas preservan el medioambiente siguiendo los principios que se les predicán en sus grupos religiosos por distintos medios presenciales o digitales siguiendo así el principio de mayordomía de la creación.
- Apocalíptica salvífica que plantea una visión en la que tanto el planeta como la vida que habita en él cobran un carácter sacralizado y son vistas como creación de Dios. De esta forma se promueven acciones no egoístas en favor de la salvación de todas las almas.

Cada una de estas posturas dota a los correlatos religiosos de un significado y simbolismo aterrizado en la vida de los creyentes ubicándose a veces en la resignación y la aceptación de los designios de un poder superior como es en el caso de la visión vengativa, en el reconocimiento de una responsabilidad como sucede con la visión moral o en el cumplimiento de un deber. Todo esto abre nuevos horizontes y criterios que orientan las predicaciones para que así contemplen también las injusticias de nuestro tiempo. Un documento interesante al respecto es la encíclica *Laudato Si* en la que no solo se promueve el cuidado del planeta, también se denuncian y crítica los vicios del capitalismo.

En este orden de ideas, las ciencias sociales contribuyen de manera importante al exponer las causas humanas, las vulnerabilidades e impactos del cambio climático en el entorno, en la vida y en las dinámicas de la sociedad.

Reflexiones

El trabajo presentado muestra que la comprensión del cambio climático va más allá de las concepciones planteadas por las ciencias duras y que engloba aspectos como la moral, la ética y la percepción de la propia situación y dinámica de vida, por lo que se requiere una comprensión holística que tome en cuenta al sujeto y a su situación, así como a la serie de circunstancias que enfrenta en su día a día. Hay que tener en cuenta, sobre todo, que la relación que mantienen los pescadores con su entorno es sumamente cercana, pues la pesca más que una actividad económica

es una forma de vida para ellos, es el núcleo de su cultura y de su organización social, aspectos que comúnmente pasan desapercibidos para los enfoques biofísicos. Y así, las creencias religiosas apocalípticas que se presentan son una ventana interesante para comprender como los pescadores reinterpretan su forma de ver el mundo y actuar en él, planteando propuestas y estrategias que les permiten hacer frente a todo aquello que de una u otra manera ha trastocado su forma de vivir entre las cuales se encuentran levantarse más temprano para evitar exponerse al sol, construir sus casas de tal modo que resistan las inundaciones, colocar mosquiteros para mantenerse a salvo de las plagas, o incluso, dedicarse a otras actividades para completar su ingreso.

Hay que anotar, también, que las personas entrevistadas establecen una relación muy estrecha entre su dinámica familiar, sus creencias, su forma de subsistencia y la naturaleza, por lo que no se puede negar que las iglesias se conviertan en espacios en los que los imaginarios, principios, valores y creencias que se promueven tienen un impacto en todas las esferas de la vida de los creyentes.

En otras palabras, las personas, desde la fe y la percepción del entorno interpretan y moldean un relato apocalíptico en el que se insertan con acciones que los impactan en lo individual, lo familiar y lo comunitario. Y en este sentido, aspectos como el pecado cobran relevancia, pues, aunque no fue mencionado por los creyentes es lo que contamina la tierra y la vida en general. Esta vinculación de la propia vida con la fe teje un correlato de sentido que en cierto modo da significado a la vida y a las acciones y que, en el caso de los pescadores, es un importante soporte, móvil y explicación que les permite resistir el preludio de un naufragio en tierra.

Referencias

Constantino, R. y Muñoz, C. (2004). Mercados de tecnología ambiental y las capacidades institucionales para la gestión ambiental: el caso. *Análisis Económico*, 19(42), 199-224.

Fernández, Agustín (2012). *Atlas climático y de cambio climático del estado de Oaxaca*. México, Ciudad Universitaria, D. F.: Centro de Ciencias de la Atmosfera-UNAM.

Figuerola, Neri (2022). *Tributos ambientales en México: una revisión de los problemas*. Disponible en: https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-comparado/article/view/3852/4818#N*

Galán, Javier (2022). *Impuestos ambientales en México*. Disponible en: <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/4972/presentaci%C3%B3n%20Dr.%20Gal%C3%A1n.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

Grunstein, Miriam, (2014). *Monopolios de estado y política del cambio climático en México: ¿bastiones de cambio o barreras estratégicas?*. México: Naciones Unidas, CEPAL.

Lucatello, Simón, y Rodríguez, Daniel, (2011). *Las dimensiones sociales del cambio climático: Un panorama desde México: ¿cambio social o crisis ambiental?*. México, D.F.: Instituto Mora.

Pichardo, Ignacio, (2006). *Agua, bosques y cambio climático: Hacia una nueva política de forestación en México*. Toluca: Estado de México, Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Rivera, Evelia. (2010). *Cambio climático en México: Un enfoque costero y marino*. Campeche, México: Universidad Autónoma de Campeche, Centro EPOMEX.

Rivera, Gladys y Loza, Mariela, (2013). *Cambio climático: impactos y previsiones en el medio rural del Estado de México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México, M.A. Porrúa.

Vázquez, Shany Arely (2022). El auge y declive de las políticas pesqueras. El caso de Alvarado Veracruz 1920-1945. Compugrama.